

Este periódico se publicará el Sábado de cada semana. La venta de los números sueltos se hace en la cigarrería de D. Marcelino Zegarra, calle del teatro.

# EL AREQUIPEÑO.

La suscripción vale cuatro reales al mes y se recibe en la misma imprenta. Se admite renvidis que correspondan al espíritu del periódico.

LITERATURA.—ARTES.—CIENCIAS.—INDUSTRIA.—COMERCIO.—AGRICULTURA.

## El Arequipeño.

*Lejos de presumir que podamos hacer mucho, deploramos, mas bien la inferioridad de nuestras fuerzas con relacion a la intensidad de nuestros deseos, y nos contentaremos con remover al ménos el sistema de apatía, de inercia y de indiferentismo en que, con respecto a mejoras y a progresos del país, hemos vivido desgraciadamente hasta hoy.*

El Arequipeño.

Una de las causas que concurren a desalentar al hombre en la carrera del progreso comun y de las mejoras de público interes, es, en nuestro concepto, la rapidez de la vida humana, que presentándole constantemente la esterilidad de sus esfuerzos a causa de la desproporcion comparativa entre el término de su existencia y el de la fructificacion de sus afanes, le despoja comunmente del punzante estímulo de la esperanza, y sumerge la posibilidad de su accion en el estéril seno de la inercia. De allí, esa especie de indolente resignacion en cuyos brazos se ahoga toda idea, todo plan de adelantamiento; de allí, ese estupor en cuyo seno se sofoca el espíritu regenerador; de allí, en fin, ese letargo que produciendo de ordinario un inalterable quietismo de las inteligencias y de las fuerzas, detiene, estaciona, paraliza la marcha de las sociedades que en vano el alto destino de la humanidad intentara acelerar. Este sentimiento, frecuente por desgracia en el comun de los hombres, y nutrido con la fria sangre de los corazones mezquinos; este sentimiento embarazador del progreso humano, funesto muro levantado en el sendero de la perfectibilidad, es el *egrisimo*—sentimiento antipoda de la noble ambicion, de la generosidad y de la grandeza de alma. Queremos recoger por nosotros mismos el fruto de lo que hemos sembrado y no nos resolvemos a derramar semillas que fructificarán tarde—cuando ya el mundo no nos pertenezca. La posteridad nos importa poco, tal vez nada: viva, goce, decimos, y realice el premio de sus afanes la generacion presente: la venidera generacion sabrá cómo vive y cómo goza; como si en las grandes obras que la humanidad necesita no tuviera cada generacion su parte, como si el género humano no tuviera una vida cuyos instantes son los siglos, cuyas pulsaciones son las existencias sucesivas que encadenándose forman el inmenso ser que habita el orbe.

El individuo puede alcanzar para su ser todo el perfeccionamiento posible, y bástale para conseguirlo parte de su duracion o todo su término; pero los pueblos no progresan sino con lentitud, y a merced de la accion sucesiva de las generaciones que los van formando. Cada una de ellas tiene su parte asignada, y desem-

peñada la que le toca, su mision está cumplida.

Pero basta de reflexiones: vamos a nuestro propósito. Arequipa ha tenido, es verdad, en los últimos tiempos un adelantamiento notable en todo sentido. El aumento de sus edificios acompañado del buen gusto en la arquitectura, el incremento considerable de su poblacion, la estension de su cultivo agrícola, la cultura intelectual bastante generalizada, mejorado el sistema de educacion y de enseñanza, adelantado el sentido comun y antiguas preocupaciones en gran parte desarraigadas, con otros pasos mas de progreso, constituyen hoy el grado de civilizacion en que nos es dado presentarnos. ¿Pero la obra está concluida? ¿nada queda por hacer? ¿podremos esclamar con el seguro acento de la plenitud; *non plus ultra*? No, todavía estamos al principio, y no debemos tener a mengua el que nos falte tanto. Las sociedades, como los hombres, nacen, crecen, se desarrollan, sufren para desarrollarse, oscilan entre vaivones, se encumbran y decaen; tienen tambien su apogeo, y están sujetas a las condiciones del tiempo y de la edad. La edad y el tiempo de nuestro país no han podido abarcarlo todo, porque la razon humana es de suyo progresista y susceptible de correccion, de reformas y de mejoras; su accion es, por otra parte gradual y sucesiva, y no pueden esperarse de ella sino efectos sucesivos y graduales. Hemos recibido lo hecho hasta nuestra época; ¿entregarémosle en el mismo estado a la generacion que está por sucedernos? ¿nos resignaremos a dejar pasar nuestras inteligencias y el poder de nuestra vitalidad sin producir nada para los presentes, sin adelantar algo para los que nos siguen? ¿dejaremos cobardemente nuestra página en blanco para que sobre nuestra memoria recaiga en breve el anatema de nuestros pósteros? Pero la noble ambicion—la grandeza de alma no han muerto aun en nuestros corazones, los hacen palpar de entusiasmo y los impelen a obrar. Veamos, pues, la parte que nos toca: leamos nuestro pasado, comprendamos nuestro presente y calculemos toda la susceptibilidad de nuestro porvenir.

Seguirá.

## CIENCIAS.

*Economia Política—Su utilidad.*

*Nusquam est ópera sine emolumento, nec emolumentum ferme sine impensa ópera est; labor voluptasque dissimillima natura societate quadam naturali inter se sunt juncta.*

(Tit. Liv. Decad. 1. lib. 5. C. 2)

Consecuentes a nuestro compromiso y teniendo siempre a la vista el contenido de nuestro programa, nos proponemos dar preferencia, entre los puntos anunciados en él, a todos aquellos que por sus principios aplicativos puedan producir un resultado

práctico y de conocido provecho. Todos reconocemos generalmente que el fin principal de la asociacion es la felicidad, y que entre los elementos de que esta se forma, ocupan el primero y mas distinguido lugar—la satisfaccion de las necesidades naturales de la vida, la comodidad y los goces. Estos goces, esas comodidades y aquella satisfaccion, grandes elementos del bien estar, no pueden ser resultado sino de las riquezas—fruto del trabajo humano; y la ciencia cuyo nombre es el tema de este artículo, es la ciencia de las riquezas. En su vasto dominio es en donde las cuestiones relativas al bien estar material se ventilan y se resuelven, allí es en donde los principios que deben dirigir la industria se formulan y se establecen, en donde los gobiernos encuentran las reglas de su accion, los individuos la guia segura de su verdadero interes, y la sociedad toda los fuertes elementos de su engrandecimiento, de su prosperidad, de su poder y de su gloria.

En expresion de un escritor de nuestros dias, "esta ciencia se propone nada menos que sondear la accion de todos los resortes de la produccion y reproduccion; discernir todas las correspondencias, todos los géneros del trabajo útil, su objeto, su motivo y sus efectos; el ahorro, su utilidad, su fin y sus resultados; la propiedad, su necesidad, su diversidad y sus derechos; el comercio, sus inmensos movimientos, su organizacion que las leyes frecuentemente contrarian pero que nunca pueden cambiar, su balanza, cuyas causas y efectos son tan mal valuados, y que no es ni un bien ni un mal, sino solamente una indicacion de relaciones respectivas, el dinero y todos sus destinos, la idea exagerada que vulgarmente se forma de su importancia, las causas que aceleran, paralizan o detienen su circulacion, los efectos de su abundancia o de su insuficiencia y sus suplementos en este último caso; el crédito, sus ventajas e inconvenientes, sus abusos, falacias y peligros; el impuesto, sus variedades e influjo sobre los diferentes sistemas de la propiedad, sobre el comercio, circulacion y crédito."

Este ligero bosquejo de los objetos que la Economia Política propone a las investigaciones de los hombres del saber, parece suficiente para dar algun conocimiento de la utilidad, de la importancia, tal vez de la absoluta necesidad de este ramo científico. Pero en los países rejidos por el sistema popular representativo, es en donde esta exigencia se deja sentir con mas intensidad. Allí, los ciudadanos llamados al santuario de la legislacion, encargados de la grave mision de dar a los pueblos en las leyes que han de rejirlos el espíritu animador de la existencia social, necesitan conocer indispensablemente y con profundidad la naturaleza de todos aquellos objetos sobre los cuales ha de recaer su accion llena de influencia, las reglas y los principios sin cuya direccion sus procedimientos fueran aventurados y por de contado espuestos al error y al desacierto. Llamados tambien a dirigir bajo de otros



aspectos el movimiento de la máquina gubernativa, necesitan, sobre todo en el ramo rentístico, proceder a la luz de las nociones que suministra la ciencia de las riquezas.

Hemos juzgado oportuno dar esta rápida idea de la Economía Política y de su utilidad práctica, porque siendo una ciencia naciente y todavía tan poco conocida entre nosotros, siendo tan pocas las personas que hasta el día se han dedicado a su estudio, es útil sin duda empezar dando a conocer su objeto, sus fines y las importantes cuestiones sometidas a su investigación, a fin de despertar el deseo de dedicarse a ella en aquellos de nuestros conciudadanos que aun no se hayan iniciado en sus rudimentos.

Afortunadamente el Supremo Gobierno convencido del verdadero provecho que puede reportarse de generalizar este ramo de ilustración, expidió en 1847 una circular con el objeto de establecer aulas de Economía Política en los colegios nacionales de la República; y en el de la Independencia de esta ciudad tuvo efecto aquella disposición el mismo año que se publicó. Nos congratulamos, pues, de ver en nuestro país una escogida juventud dedicada a este interesante estudio; y consecuentes siempre con nuestro propósito de promover mejoras y adelantos, nos tomaremos la libertad de observar que, para el completo éxito de la erección de aquella aula, nos parece que el profesor que la dirige está en el deber de ensanchar su enseñanza comprendiendo en ella, además de los principios teóricos a que se ha contraído hasta el presente, los demás tratados que forman el complemento de la ciencia: tales son a nuestro juicio—la estadística—teneduría de libros—aritmética comercial y finanzas.

#### BELLAS ARTES—MÚSICA.

*Concierto en la noche del 28 preparado por el Sr. Filomeno.*

La música redobla la idea que tenemos de las facultades de nuestra alma, pues cuando la oímos nos sentimos capaces de los más nobles esfuerzos.

(Copiado)

Entre las artes liberales a cuya perfección profesional se debe aspirar con entusiasmo, creemos que la música merece un lugar preferente. La música, esta invención sublime que enorgullece el ingenio humano, es en el día, merced a la ilustración del siglo, uno de los estudios de provecho para el hombre, y el ornato casi indispensable del sexo de las gracias.

La música que habla a la imaginación, que produce sentimientos poéticos, que despierta sensaciones elevadas, que entristece consolando, y que hace marchar a la muerte con denuedo, la música, decimos, debe mirarse entre nosotros con más estimación de la que hasta hoy nos ha merecido. En nuestro país que por fortuna sigue la senda del progreso, aunque lentamente, se conoce una propensión decidida a la armonía, pues la Providencia no le ha negado sus favores en este ramo—pero de qué vale esto cuando la inercia y la falta de estímulo están en pugna tenaz contra aquellos? Parece también que aun no se quiere conocer que un gran artista que ha obtenido ese grado de perfectibilidad que conquista mérito, y proporciona reputación, es mirado en la culta Europa con todo aprecio; pues es harto cierto que no hai uno solo de esos hábiles profesores que no haya recibido de grandes personajes obsequios y condecoraciones de alta

estima. Esto que miramos como una consecuencia necesaria de la ilustración produce ventajas palpables que alientan el ánimo y estimulan las facultades intelectuales. De aquí es que se consagra tiempo y asiduidad a este agradable estudio, con el fomento de su enseñanza en los establecimientos públicos bajo de sistemas que revelan, en su método y simplificación, el progreso del arte.

En nuestro tiempo este ramo de útil aprendizaje ha merecido la consideración de nuestros mandatarios, por lo que les rendimos debidas gracias; y con este apoyo tenemos la fundada esperanza de que en él, saldrán muy luego del Colegio de la Independencia jóvenes aprovechados que mas tarde llegarán a ocupar un merecido asiento entre los buenos profesores. Nuestra predicción no carece de fundamentos. Contamos para hacerla con la protección que el gobierno nos debe y que reclamamos hacia nuestros establecimientos de instrucción—con las bellas disposiciones de nuestros compatriotas—con su constante aplicación, y con el buen método que el Sr. Bolognesi, catedrático de música en dicho Colegio, tiene adoptado, para hacer progresar a sus alumnos, y corresponder dignamente, como estamos ciertos que lo hará, a la confianza que ha merecido.

Nos hemos creído obligados a dar esta ligera plumada sobre la música, con motivo del lucido concierto preparado por el Sr. Filomeno la noche del 28. Ocupado el salón, aseado al intento con delicado gusto, por un concurso selecto, aunque poco numeroso, se colocaron los profesores que debían hacernos sentir tan gratas inspiraciones en un pequeño anfiteatro colocado a la testera del salón. A la hora designada, sin que los espectadores sufrieran esa insoportable espera con que en estos casos es de costumbre atormentar la paciencia, dió principio la orquesta. Las piezas que se tocaron han sido elegidas, se conoce, por un profesor de mucha versación en el arte y de afinado gusto. El Sr. Filomeno ha manifestado que se halla a punto de alcanzar una memorable reputación, por la finura, destreza y precisión con que desempeña en el violín las composiciones más difíciles de autores de gran nota. Reconocemos su talento y lo aplaudimos, más ¡jalá! que al recibir este justo homenaje que tributamos a su mérito, quisiera convencerse que aun tiene que consagrar algo de su tiempo al estudio de su profesión, para merecer en todas partes la reputación que le deseamos con la cordialidad que es debida a un compatriota.

Los demás profesores y señaladamente los SS. Campos, Pucho y Rojas han ostentado con grande satisfacción del concurso, mucha maestría y gusto en el manejo de sus respectivos instrumentos. Les damos la enhorabuena y nos felicitamos con ellos, como paisanos, por el grado de perfección a que han llegado, no obstante que ni estudian cuanto deben, ni han tenido escuela en que poder dar mas desarrollo a su natural talento.

El Sr. Bolognesi nos manifestó sus adelantos en el difícil instrumento la corneta a piston; y para que nuestro placer al oírle otra vez sea más completo, resta solo que procure perfeccionar la embocadura, y modular con más suavidad los sonidos de este celoso instrumento. Si apesar de conocer su mucha capacidad para la música hacemos esta observación, es únicamente como amistoso consejo y sin ánimo de ofenderlo.—Lejos de eso.

Los SS. Navarro y Cáceres han merecido debidos aplausos. Jóvenes aun, tienen dado un paso de gigante en el conocimiento

de la teoría de la música y en la aplicación de ella a los instrumentos de su afecto. El primero, a mas de ejecutar bien, ha comprendido el secreto de pulsar con tacto delicado las cuerdas de la vihuela, lo que es mucho en su edad. El segundo hiere las teclas del piano con finura, y ejecuta con bastante libertad y exactitud;—y ambos serán mas tarde, si lo quieren, poniendo de su parte aplicación sostenida, profesores de mérito no comun. Tales son los fieles sentimientos y convicciones que ha producido en nuestro ánimo el primer concierto preparado por el Sr. Filomeno; y al trasladarlos en este artículo seguimos concienzudamente nuestro propósito inalterable, de propender por todos los medios posibles al adelantamiento y progreso de nuestro suelo—Una palabra mas—Sentimos la falta de concurso a reuniones de este género, porque esto se traduce casi siempre de un modo que mengua nuestro estado de civilización y de buen gusto.

Nuestros lectores han visto ya sin duda el aviso que se ha publicado suelto de la llegada de una gramática castellana nueva, y de un suplemento de Aritmética, con una nota en que se dice que los EE. de este periódico no quisieron admitirlo. Destinadas estas columnas para todo lo que pueda reportar utilidad al país, no debió insertarse en ellas un aviso que por ser enigmático no dejaba conocer si era útil o no, pues aun la misma nota del aviso asegura ser una noticia insignificante. Aquí se necesitan, pues, líneas de provecho no insignificantes.

#### MI CORAZON Y EL TIEMPO.

En vano busco como en otro tiempo  
Los altos goces de mi ardiente lira,  
Ya no la musa del placer me inspira  
Ni de su encanto poseído estoy.

Muda la lengua, el corazón desierto  
Vacía el alma de ilusiones ya,  
El triste espectro de la cruel verdad  
Dó quier tocando en mi sendero voi.

Secas las flores de mi edad primera  
Y el dulce arroyo del amor cegado:  
Hasta el consuelo de amistad vedado  
Y las dulzuras del cantar también,  
Solo me queda en la agostada vida  
De mi pasado la florida historia  
Cual de un ensueño la fugaz memoria,  
Como la sombra del perdido bien.

¿Qué soi ahora que en mi propio centro  
Llevo una vida solitaria y muda:  
Llena de penas, de placer desnuda  
Sin el consuelo que el amor nos dá?

¿Qué soi ahora despues que los años  
En mi existencia carcomida y rota  
Su brillante raudal gota por gota  
Al fin han hecho consumirse ya?

¿Qué soi ahora cuando el rudo tiempo  
Me ha despojado el corazón de todo;  
Si le ha dejado cual mundano lodo,  
Rasgado el velo de su rico amor?

Si no hai pasiones que engalanan mi alma,  
Si aun la bella ilusión me desampara  
En vano el muerto corazón cargara  
Por los senderos de la vida ya...



Mas tú, Señor, que desde el cielo miras  
La infeliz horfandad que me circunda,  
La acerba pena que mi pecho inunda  
Y mi angustioso, continuado afán,  
No de tu mano paternal me dejes  
Ni desampares a tu pobre hechura,  
Sepa a lo menos que en tu rica altura  
Una esperanza a mi dolor habrá.

Tu fe, Señor, tu sacrosanta fe  
En mi cristiano corazón rebose,  
Y mi alma en ella las dulzuras goce  
Que un mundo estéril no le supo dar:  
Y hasta que llegue el suspirado plaso,  
Hasta que cumpla mi mortal destino,  
Déjale a mi alma tu solaz divino  
Y de su lira el infeliz cantar.  
Arequipa Enero 31 de 1852.

J. C. H.

## VARIEDADES.

LA EDUCACION POPULAR Y LAS ESCUELAS NORMALES PRIMARIAS, CONSIDERADAS EN SU RELACION CON LA FILOSOFIA DEL CRISTIANISMO: por el Sr. Próspero Dumont.

(Conclusion.)

No quiere decir esto que se ha eclipsado completamente la idea del deber; todos los días se dice que el derecho y el deber son correlativos; mas en esta cuestion, el deber no figura en general sino para la simetría lógica; la fe, el entusiasmo no dan ya vida a la idea abstracta del deber, ya no hai pasión sino por la conquista de los derechos, de las libertades, o si se invoca todavía al deber, es para injerirlo a los adversarios como una carga que nadie quiere para sí. De ahí las revoluciones, los conflictos, las conmociones políticas. Por último, cosa singular y bien digna de notarse, la idea del deber, por un verdadero suicidio, sucumbe bajo sus propios excesos. En efecto, no hallando ya cada razon soberana sus límites en sí misma, no se contiene sino por el esfuerzo de otra razon o voluntad contraria; y el derecho no es ya mas que el resultado de una batalla en donde la victoria pertenece al número, a la fuerza. De ahí el reinado de las mayorías, solo sistema posible hoy, última estacion, alto supremo de la razon individual que se encamina al abismo de la disolución social. Esta insurreccion de todos los derechos individuales contra el derecho recuerda con bastante exactitud la lucha que la libertad moderna tuvo que sostener contra los fueros de la edad media, que en sustancia no eran otra cosa que privilegios.

No es decir que los espíritus elevados no conozcan maravillosamente el vicio y la falta de equilibrio del orden social en nuestra época. El derecho y el deber son los dos polos, los dos apoyos del alma; y si llega a faltar uno de ellos, la sociedad entera vacila y parece amenazada de próxima ruina. De ahí ese mal estar de los espíritus, ese cansancio de la duda, ese buscar un principio moral, que se traduce, ora por un retorno a las antiguas creencias, ora por vuellos desesperados ácia un porvenir desconocido. Para quien desgraciadamente no crea en el fin del mundo, esa tristeza, esa inquietud, ese trabajo universal de los ánimos, deben ser presajio de curacion, un signo de que la humanidad, fatigada de la duda y del charlatanismo, acabará por descansar en algun equilibrio nuevo, y por balancearse armoniosamente sobre esos dos polos de que ántes hablamos, y que son para la sociedad, como para el alma humana, las dos condiciones de la calma y de la dignidad.

No obstante, y para no salir de los límites de lo presente, es evidente que las clases superiores no pueden enseñar al pueblo sino lo que ellas mismas saben; y pudiera temerse que la instruccion primaria fuese para las masas una iniciacion penosa y peligrosa a la vez en esas ideas de libertad sin contrapeso, cuya esterilidad comienzan a sentir las clases mas elevadas de la sociedad, y de cuya carga procuran alijerarse. Hubo un tiempo, que no está

lejos de nosotros, en que se creia que el saber enjendraba forzosamente moralidad, y que bastaba enseñar al pueblo a leer, escribir y contar, para inocularle el jermen de todas las virtudes. El tiempo y las estadísticas criminales han acabado con esa confianza optimista, y se ha reconocido, no sin cierta aprehension, que la ciencia no es despues de todo sino un instrumento de que la inmoralidad puede servir para el mal, como la virtud para el bien; y que el móvil de las acciones, el principio director, la vida moral, en una palabra, es independiente del cultivo intelectual. Así, si se quiere reflexionar bien, se convencerá cualquiera, sin dificultad, de que la lei mas importante y la medida mas grave que puede tomarse es la que organice en todo el país la instruccion primaria, a fin de despertar y excitar la inteligencia hasta en las ínfimas clases de la poblacion. La mayor parte de las otras leyes no obran sino sobre los intereses presentes; esa empero dispondrá hasta cierto punto del porvenir de las generaciones. ¿Limitaráse el legislador a poner en manos de los hijos del pueblo las armas peligrosas de una instruccion superficial, a despertar sus deseos, su ambicion, a hacerlos accesibles a las predicaciones culpables e insensatas de los partidos, sin precaverlos, por el fulgor de una moral fuerte y religiosa, contra el deslumbramiento de tantas luces incompletas? No se hará esfuerzo alguno para oponer en su alma las sagradas prescripciones del deber a todos esos derechos mas o menos imaginarios, que las trompetas de la publicidad nunca dejarán de hacer resonar en sus oídos? En una palabra, ¿se procurará que descienda hasta las entrañas de la sociedad ese escepticismo disolvente, cuyo soplo moral apenas han podido soportar los espíritus mas firmes sin sucumbir; o bien la sociedad entera, amenazada en su existencia y minada en su base, se esforzará, avisada del peligro, por reobrar contra sus propias tendencias, e intentará una conciliacion cada dia mas apetecible entre el antiguo sentimiento del deber y ese enérgico sentimiento del derecho que, sostenido por el impulso revolucionario, no ha querido en largo tiempo reconocer freno ni límites, y parece que no se detiene hoy sino ante su propia exajeracion?

Tal es la cuestion que se propone, y que ha procurado resolver, el autor del libro de que aquí nos ocupamos. Convencido de la necesidad de dar un principio moral por base a la educacion popular, no ha buscado ese principio fuera del cristianismo. El cristianismo ha sido por una dilatada serie de siglos el alma del mundo moderno; y el inagotable principio de caridad que encierra, le parece al Sr. Dumont que basta a todos los nuevos desarrollos de la sociedad en el siglo XIX. No es porque al autor se le oculte la especie de cristianismo que ha existido en la última centuria, y la tibieza que todavía reina entre la sociedad religiosa y la sociedad política; pero vé en eso un hecho pasajero, fruto de las circunstancias, y que no debe sobrevivirles. Tampoco es porque retrograde ciegamente el Sr. Dumont, ni porque renuncie a las conquistas políticas e industriales de nuestra época, para refugiarse en el completo desprendimiento ascético. Hijo del siglo XIX, él ama su época y la acepta toda entera, y si se esfuerza por dar el principio cristiano por base a la educacion popular, es porque cree, no sin razon quizá, que en el fondo el mundo en que vivimos es mucho mas cristiano de lo que a él mismo le parece. El objeto de este libro es, pues, una conciliacion, una transacion; y al leer lo que dice el autor acerca del espíritu que debe presidir a la direccion de las escuelas normales primarias, al seguir lo que enuncia sobre la enseñanza religiosa y sobre el modo en que puede invocarse la ciencia moderna en apoyo de las verdades de este orden, nos vemos precisados a aplaudir el pensamiento ilustrado y la inspiracion simpática que han presidido en esa delicada tentativa de conciliacion entre dos corrientes de ideas, largo tiempo encontradas.

Descendiendo mas a los detalles de la aplicacion, elojiarémos igualmente la tendencia práctica que quisiera imprimir el autor a la enseñanza primaria, y la crítica que desde ese punto de vista hace de instituciones análogas en los países vecinos a Francia que ha visitado. El querria que en vez de distraer el espíritu de los hijos del campo de sus ocupaciones habituales, para trasportarlos a una esfera

de instruccion teórica, el institutor primario, tornándose campesino con los campesinos, hiciese intervenir a la ciencia en sus trabajos que nociones elementales de agricultura vinieran a formar el complemento de una educacion destinada a la clase agrícola; que la leccion tuviese lugar tan a menudo en los campos como en la escuela; y los ejemplos que cita, y los resultados que se han obtenido en países extranjeros por este sistema sencillo y práctico, dan gran peso a su opinion. En suma, ese libro, por el espíritu que lo ha dictado, por las miras juiciosas y elevadas que contiene, merecia el premio extraordinario que en 1840 le adjudicó la Academia de ciencias morales y políticas de Paris, y pudiera llegar a ser, como dijo muy bien el Sr. Jouffroy en su informe, "el Evangelio de los directores de la escuela normal, quienes sacarian de él la inteligencia y el amor de su elevada mision."

Una sola objecion se le hará tal vez. Las clases superiores, ya lo dijimos, no pueden enseñar al pueblo sino las ideas que ellas mismas profesan. Empero esa reconciliacion del espíritu cristiano y de la sociedad política no se ha efectuado todavía; y no puede adoptarse, según lo proclama en alta voz el mismo Sr. Dumont, la idea pueril de que es necesaria una religion para el pueblo, mas no para las jentes de buen tono. Así, aun deseando, aun acelerando con nuestros votos y esfuerzos el esperado momento de esa reconciliacion, no hai que engañarnos, ni que precipitar nada. Los problemas políticos y otros preocupan, fuerza es confesarlo, a las inteligencias elevadas de la época actual: en todas partes se han resfriado hoy las creencias bajo el helado soplo del análisis; todas las comuniones se acercan, se estudian, se penetran mutuamente. Hasta la política impule a las naciones en esta via; los pueblos nuevos que se levantan, los antiguos imperios que caen, las comunicaciones rápidas que establecen, el comercio con su aspereza mercantil, la diplomacia con sus aprehensiones de guerra y con sus transacciones pacíficas, todo hoy parece que conspira en un comun esfuerzo para ensanchar a la vez la esfera de las ideas como el teatro de la humana actividad: todo parece que se encamina ácia no sé qué vasta unidad que pondrá fin, sin duda, a vuestras miserias políticas y morales. Hai una época en la historia que en mi concepto ofrece con la nuestra singular analogia, y es la que siguió a la caída del imperio romano. Hai allí dos o tres siglos oscuros, confusos, anónimos por decirlo así, sobre los cuales no descuella ningun gran nombre; lo que se hace, no lo saben bien los contemporáneos. Es un trabajo subterráneo, múltiple, enmarañado, pero inmenso: son los pueblos que se convierten; es la autoridad de los obispos que se funda; es la propiedad que se constituye; son jermenes de la sociedad feudal que se elaboran, todo eso mezclado y sin orden. Es un mundo que nace; es otro mundo que acaba de perecer; y luego, cuando llega a disiparse esa niebla histórica, se percibe una sociedad nueva reconstituida en su totalidad, en su creencia, en su poder, en sus instituciones, jerarquía, costumbres e idioma: el mundo cristiano y feudal ha ocupado el lugar de la decrepitud romana. Y pregunto, ¿no se asemeja esto un poco a lo que en el dia está pasando? Todo se comueve, todo se ajita en un caos fecundo: ciegos artifices de esta gran renovacion, estamos trabajando; y luchamos en la oscuridad. Nuestros nietos serán los que sepan para qué trabajamos, y por qué luchamos.

copiado.

Deseosos de hacer interesante en cuanto sea posible la lectura de este periódico, hemos creído conveniente ocupar alguna parte de sus columnas con la descripcion que Mr. Arnoux ha hecho del Palacio de Cristal, o exposicion de la industria universal en Londres, atendida la ruidosa importancia de este monumento de nuestro siglo, y la general curiosidad que ha despertado llamando la atencion del mundo entero.



EL PALACIO DE CRISTAL ESPOSICION  
de la industria universal en Londres en 1851  
por J. J. Arnoux.

### PROLOGO.

Digamos dos palabras de introducción, antes de abordar la descripción de lo que se ha convenido en llamar el *Palacio de Cristal*, antes de entrar en la revista crítica de esos productos de todos géneros, encerrados en ese vasto edificio.

Como hecho, no cabe negar que la exposición Universal de Londres es una cosa magnífica, y todas las inteligencias de la generación actual, todos los trabajadores, cuyo tiempo es de tanto precio, todos los hombres de estudio, todos los curiosos de la ciencia y del arte, productores y consumidores que, lo mas a menudo, no tienen tiempo ni el dinero necesario para recorrer las diferentes partes del globo, deben dar gracias a la Providencia por haber permitido que se reuniesen, en vida nuestra, tantas obras del ingenio humano en un solo punto de algunos pies cuadrados.

Porque ver es saber: ver es casi tener.

Empero, si se quieren escudriñar los motivos que han impulsado a la Inglaterra a abrir esa Exposición Universal, queda uno pasmado del hábil egoísmo con que están sellados esos motivos.

Los ingleses dicen; "Nosotros tenemos tres Indias: las Orientales, las Occidentales y las Indias Negras."

Cuando se les pregunta dónde están situadas estas últimas, sus ojos centellean con el orgullo de la omnipotencia, dan una patada en el suelo de su isla, y responden señalando con el dedo: "Aquí debajo."

En efecto, aquí debajo se extienden sin fin sus inagotables minas de carbon y de hierro, y este carbon y este hierro son los que, empleados por una infatigable actividad, por una energía invencible, han dado y conservan a los ingleses la dominación suprema del comercio del mundo.

Hoy, sus inmensas colonias no bastan ya a dar salida a los productos siempre crecientes en número, que derraman sobre el mercado esa incommensurable máquina de vapor llamada Inglaterra.

Los ingleses han comprendido que iban a morir de plétora.

¿Qué remedio han llamado en su ayuda?

Hélo aquí: Han proclamado, dentro de ciertos límites, la libertad de comercio, y han abierto sus puertos a las mercancías extranjeras.

Ese medio, debido a la iniciativa de sir Roberto Peel, no era mas que el primer paso que debía conducirlos al fin que querían alcanzar.

El segundo, es el príncipe Alberto quien, bajo el impulso del genio inglés, ha emprendido hacerlo dar a la nación británica.

Esta grande maniobra oculta otro fin.

Si en efecto la raza humana es una, si las naciones son todas hermanas, ¿por qué barreras entre ellas? ¿por qué aduanas en las fronteras de cada país?

"Abrid, dice la gran Bretaña a todos los pueblos de la tierra, abrid vuestros puertos, como yo he abierto los míos; enviadme vuestras mercancías y recibid las mías; hagamos un cambio fraternal de nuestros recíprocos productos."

Que los pueblos den oídos a la Inglaterra, y al punto la industria inglesa, con sus prodigiosos medios de producción y su facilidad de baratura, inundará el mundo de sus innumerales productos y ahogará, bajo una concurrencia imposible de sostener, toda grande industria local.

Un día—hace ya muchos siglos—el Océano dijo a los Continentes: "Nosotros hemos sido creados por un solo y mismo Dios, somos hermanos. ¿Por qué barreras entre nosotros? Destruyémoslas."

Los Continentes dieron oídos al Océano, y sucedió el diluvio.

### CAPITULO I.

*Primera idea de una Exposición Universal—El príncipe Alberto.—Suscripción de la reina Victoria; suscripción popular.—Concurso del plano del edificio.—M. Horeau—M. Paxton.—Dimensiones del Palacio de Cristal.—Materiales empleados—Su cantidad—Su precio.—Ventilación.—Aguas—Vapor.—Distribución general de los productos.*

La Francia inventa, la Inglaterra ejecuta. Esta observación que tantas veces se ha hallado exacta, ha recibido una nueva confirmación

con motivo de la Exposición universal de los productos de la industria de todas las naciones.

Esta noble y grandiosa idea pertenece a la Francia: varias peticiones dirigidas a las Cámaras francesas, aun antes de la caída del rei Luis Felipe, la pusieron en conocimiento del público europeo. En tiempo de la Asamblea constituyente se renovaron esas peticiones; pero inútiles tentativas! Aun cuando los acontecimientos políticos no hubiesen puesto al gobierno francés en la imposibilidad de realizar esa grandiosa idea, habríanle faltado los bríos necesarios, aun en medio de una completa paz interior y exterior.

Pero, por fortuna del progreso de las artes industriales, estaba allí la Inglaterra aplicando un oído atento a la exposición de estos maravillosos proyectos y comprendiendo todo el partido que podía sacar de su realización.

En 1849, la asociación británica para el fomento de las artes y la industria envió a Paris a M. Digby con la misión de estudiar la Exposición quinquenal de la Francia y de presentarle un informe sobre ella. En este informe, el comisionado inglés opinaba por la ejecución de aquella idea, y la asociación, adoptando sus conclusiones, celebró un contrato con algunos empresarios que se obligaron a construir por la suma de 20.000 libras esterlinas el edificio que debía cobijar los productos de la industria del mundo.

Hasta entonces la empresa había quedado en las manos atrevidas de algunos particulares ricos e inteligentes; pero no debía tardar en tomar un vuelo mas elevado. [Seguirá.]

### COMUNICADO.

SS. EE. del Arequipeño: allá va un comunicado que no es contrario al espíritu de su periódico, y que por lo tanto se dignarán darle lugar en sus columnas.

### POLICIA.

Esta institucion que en todo sistema de gobierno se ha adoptado como útil y quizá necesaria al bien de los pueblos, se halla entre nosotros reducida a una lamentable nulidad. Tenemos por cierto que esto es contra el progreso en que la ilustración ha colocado la creación de una policía bien sistemada, y en el curso de nuestras patrióticas investigaciones buscamos la causa que enerva, que embaraza, que destruye la acción de esta importante rueda de la máquina gubernativa; y hallamos por resultado que nada pueden, ni nada harán de provecho los que han sido colocados en los destinos de policía, sino se oyen sus reclamos, si no se atiende a sus pedidos, y si no se ensanchan sus atribuciones por los encargados de dar vigor y vida a todas las instituciones sociales. Los representantes de nuestros pueblos liberales hasta el punto de conducir la hacienda pública a una banca rota, por sus concesiones rentísticas, aisladas de resultados para el país, han escatimado, han disminuido y cercenado los fondos con que debiera contar la Intendencia de policía de este pueblo, para producir resultados favorables, con las mejoras que está en su ramo promover.

De aquí y no de otra causa nace el triste estado de nuestra policía. Han vano quisieramos culpar a los intendentes, injusto sería zaherirlos cuando apenas pueden con los fondos de que disponen hacer barrer las calles cada semana y una que otra cosa de mui poca trascendencia. Mejoras no está en su mano promover, ningun ridículo gasto les es dado practicar, privados como se hallan de fondos y de los elementos preciosos. ¿Y este mal es sin remedio? apelamos al fallo del Congreso y en especial al de nuestros diputados.

Como queremos escribir en bien del país recordaremos al Sr. Intendente actual que aparte de nuestra convicción sobre los medios que le faltan para propender a me-

jas de importancia; debe tener mas celo por el aseo de las calles, debe librarnos de las impertinencias de las bestias que a cada paso nos desalojan de las veredas con las ancas o con el hocico, con grave ofensa de nuestra comodidad; debe cuidar que los serenos no sean unos durmientes asalariados, que el mercado sea mas vigilado, evitando la estafa en los artículos de primer consumo, y en fin que sus subalternos, esos que se llaman comisarios, cumplan mejor con sus deberes en las diversas comisiones que se les encomiendan. Por ahora nos contentaremos con esto, ¡tan patriotas somos! con la esperanza de que mas tarde quizá, a fuerza de justos reclamos, consigamos que la policía de nuestra tierra sea lo que debe ser, útil en toda la estension, y progresista.

Los mismos.

### Entradas y salidas de los buques en el puerto de Iloilo.

El 21 del que espira a las diez de la noche fondeó en lastre, procedente de Cocotea, el Bergantin Nacional "Tres amigos" de 200 toneladas a cargo de su Capitan Williams con doce hombres de mar.

A las 8 de la mañana del 22 dió la vela con destino a Quilca y Callao el Bergantin Nacional "General Vivero" de 138 toneladas, a cargo de su Capitan Velasco con 11 hombres de mar: su carga algunos mangles. Llevó de pasaje a D. Juan Zegarra y a D. Agustín Tapia.

Media hora despues dió la vela con destino al Callao la Barca Bresnense "Carolina" de 396 toneladas, a cargo de su Capitan Stricker con 14 hombres de mar: su carga salitre y lana.

A la una de la tarde del 23 fondeó la Barca inglesa "Pandora" procedente de Amoy en dos días a cargo del Capitan William M. Luncklem con 15 hombres de mar: su carga general consignada a la casa de Jack. No comunicó nada de particular.

A las siete de la mañana del mismo día dió la vela en lastre con destino a Pisco y Callao el Bergantin Nacional "Micaela Miranda" de 156 toneladas a cargo del Capitan D. Manuel Palacios con once hombres de mar.

Dos horas despues dió la vela la Barca Hamburguesa "Victoria" con destino a Paíta a cargo del Capitan Jock Myer con 14 hombres de mar: su carga—cobre y lana.

A las diez y media de la mañana del 29 fondeó el vapor ingles "Chile" de 500 toneladas procedente del Callao y Pisco en tres días a cargo de su Capitan D. Alejandro Strachan con 48 individuos de mar: su cargamento surtido. Condujo de pasaje al Sr. Consejero de Estado D. D. José Gregorio Paz Soldan, D. Pedro Nolasco Cornejo, D. Francisco Solari, esposa y hermano, D. Pedro Chavanais, D. José Manuel Cervantes y D. Carlos W. Brink.

### AVISO.

Todos los artículos comunicados cuyo objeto sea de utilidad pública se insertarán "gratis"; y los que sean relativos a negocios privados entre particulares, serán insertados siempre que se presenten con las cualidades que requiere el espíritu del periódico; y su precio será convencional.

### ERRATAS.

En el número anterior, artículo "Necesidad de un Colegio de artes" línea 8<sup>a</sup>, dice *unión*, léase, acción.

### FABRICA DE ALMIDON.

Este artículo últimamente mejorado por el fabricante Vicente Paredes y Ca. lo ofrece al público a los precios siguientes; la arroba del común a trece reales, y cuatro libras por dos reales y medio. El de la flor la arroba a dos pesos y dos libras por un real y medio. La persona que quiera puede ocurrir a uno de los cajones de la Catedral N. 8, o a la otra banda del rio, barrio del Beaterio esquina del callejon del Lorto N. 7. También tiene la honra de ofrecer al público un riquísimo Almidón de arroz bueno para panatelas, dulces y demas cosas de alimento teniendo el cuidado de anticipar para su construcción, cuando se necesite una cantidad considerable.

IMPRESA DE FRANCISCO IBAÑEZ Y HERM.